

golpe mortal bajo los muros de Estella; presentaos al combate con la resolucion de vencer ó morir. Vuestro general quiere conducirnos á la victoria, ó como vosotros, morir combatiendo. A las armas, pues, valientes voluntarios.

Rafael Maroto.

La carta siguiente, escrita por el secretario íntimo de Maroto, dá algunos pormenores interesantes acerca de la conducta de Espartero delante de Estella, y en ella se ven tambien los sentimientos que entonces animaban á la poblacion de las provincias y al ejército carlista; un testimonio como este es muy importante, porque no puede dudarse de su verdad.

Alzaza 11 de setiembre de 1838. A las tres de la mañana.

«Ya sabe vd. que el teniente general Maroto, cansado de la indecision y de las amenazas de Espartero, se adelantó el dia 1.º de este mes á hacer un reconocimiento á la cabeza de algunos batallones, con el objeto de provocarle, mas las tropas que ocupaban á Lodosa abandonaron este pueblo á nuestra vanguardia para retirarse al otro lado del Ebro, de donde no fué posible sacarlas para presentarse al combate, y el general tuvo que volver el 2 á su cuartel general de Morentin.

«Sin embargo, escitado por este movimien-

to que no tenia otro objeto, se apresuró Espartero á dejar en los puntos fortificados las guarniciones mas cortas que pudo, y reunir todo su ejército en la orilla izquierda del Arga, entre Lárraga y Puente-la-Reina, es decir, en un espacio de menos de tres leguas, donde sus soldados han permanecido amontonados hasta el 9 por la mañana. Durante este tiempo, ha reunido Espartero tres consejos de guerra, sin duda con el fin de animarse unos á otros para el combate, y el del 7, sobre todo, debió tener este objeto, pues el 8 antes de ser de día, se pusieron en movimiento con direccion á Estella, pero apenas habian dado algunos pasos cuando recibieron contra orden, y el dia siguiente 9 verificó Espartero una completa retirada, despues de haber hecho quemar una enorme masa de faginas y otros objetos de esta especie que tanto tiempo habia estado reuniendo. Es verdad que habia recibido un emisario de su gobierno, y sabia que mas de un batallon de su ejército esperaba tan solo atravesar el Arga, para pasarse en masa á las filas del Rey (*). Estas dos consideraciones parece que deben disminuir un poco la vergüenza de aquella retirada, pero crea vd. que las disposiciones de nuestro general, y

(*) Esta es una infame calumnia, pues jamás cuerpo alguno del ejército español ha pensado un momento en pasarse á D. Carlos.

la confianza que ha sabido inspirar á sus valientes voluntarios y al pueblo, no han contribuido poco á producir este resultado, que por esa razon no carece de gloria para nosotros y para nuestro digno gefe. Este habia seguido con su acostumbrada actividad los movimientos del enemigo, trasladando sucesivamente su cuartel general á Morillo y á Gorsoci, y recorriendo el territorio para sacar de él toda la ventaja que le proporcionasen su celo y esperiencia. Por un orden del dia, que siento no tener á mi disposicion en este momento, anunció el ataque para el dia siguiente, porque realmente creyó que se verificara aquel dia. Ayer recorrió otra vez toda nuestra línea sobre el Arga, sin duda para observar si el general Espartero volvia al puesto conducido por algun remordimiento de su conciencia, pero solo vió seguir su dispersion y retirada.

«Aseguro á vd. que es tan triste para la causa del Rey, como ridículo para la de la usurpacion, que las cosas se hayan arreglado de esta manera. Si vd. hubiese visto á los habitantes de las inmediaciones de Estella, procurar poner en seguridad hasta los mas insignificantes objetos de sus propiedades, con el fin de no dejar nada al enemigo, ni aun agua potable, y á los que podian armándose para unir sus esfuerzos á los del ejército, si hubiese vd. visto el espíritu que les animaba, hubiera pensado, como yo, que los alrededores de Estella habrian sido el

sepulcro de la revolucion. Dudar de ello hubiera sido ser mas incrédulo que el mismo Espartero.»

El estado en que se encontraba el ejército cristino se colige de las órdenes del dia publicadas el 3 y 4 de setiembre por el brigadier Tena, concebidas en estos términos:

«Orden general del 3 de setiembre de 1838 en Lodosa.

«El Excmo. señor general en gefe tiene motivos para creer que los agentes del Pretendiente redoblan sus esfuerzos para corromper la fidelidad de los valientes de este ejército. Los enemigos, suficientemente convencidos de la impotencia de sus armas, recurren á la perfidia y á las seducciones para hallar medios que no puede proporcionarles la justicia de su causa. Y siendo el interés de S. E. conservar la reputacion de su ejército, se ve obligado, al dar estas advertencias, á tomar medidas que prevengan y castiguen á los que puedan dejarse seducir. En su consecuencia ha mandado lo que sigue:

«Artículo 1.º Todo individuo dependiente del ejército, de cualquiera grado que sea, que deserte despues de la publicacion de esta orden, sea para pasarse al enemigo, sea para volverse á sus hogares, ó por cualquiera otro motivo, será pasado por las armas en el momento que sea cogido, y sin otra formalidad que la reunion de un consejo de guerra verbal para comprobar el delito y mandar proceder á la ejecucion de la

sentencia, que será dictada por el gefe de la division á que pertenezca el cuerpo del delincuente.»

«Art. 2.º Todo individuo perteneciente al ejército, de cualquiera graduacion que sea, que despues de la publicacion de esta orden se haya pasado al enemigo y sea hecho prisionero, será igualmente pasado por las armas, con las formalidades espresadas en el artículo anterior.»

«Art. 3.º Toda persona de cualquiera clase, sexo, ó condicion que sea, que dé asilo á los desertores, ó les incite á cometer este crimen, será tambien pasada por las armas, sin otras formalidades que las mencionadas para los desertores.»

«Si los individuos que han provocado la desercion ó dado asilo á los desertores, consiguiessen huir, se les confiscarán sus bienes, y su producto se aplicará á las necesidades del ejército.»

«Art. 4.º Esta orden general se leerá por los oficiales de semana á todas las compañías, por tres dias consecutivos, á fin de que nadie pueda alegar ignorancia acerca de su publicacion.»

El brigadier G. de E. M. interino.

Tena.

Orden general del 4 de setiembre de 1838 en Artajona.

«Cuatro soldados del regimiento de guias han tratado de cometer la noche pasada en el distrito de Carcar en que pernoctaban, el crimen de desercion. Su delito se ha comprobado inme-

diatamente de la manera indicada en la orden general de ayer, y en su consecuencia han sufrido la pena de muerte. Las tropas han presenciado este acto de severa justicia desfilando por las inmediaciones de Lerin. El Excmo. Sr. general en gefe espera pue este ejemplo bastará para mantener en su deber á cualquier individuo á quien engañosas promesas inclinen á separarse de él; pues todos los que intenten seguir el ejemplo de estos desgraciados, pueden estar seguros de que sufrirán igual suerte.»

El brigadier G. de E. M. interino

Tena.

El extracto que sigue lo es de una carta escrita por el secretario intimo de Maroto.

Mondragon 22 de octubre de 1838.

«Continúa la desercion en el ejército enemigo, en tanto que el nuestro aumenta rápidamente cada dia y mejora en equipo, disciplina, bienestar é instruccion. De aquí á dos meses estará mil veces mas fuerte y hermoso que ha estado nunca. Varios batallones de Navarra, escesivamente reducidos por las catástrofes que precedieron á la toma del mando del general Maroto, se van llenando ahora, en las incursiones que se hacen en la Rivera, y pronto se hallarán completos del todo.»

«Hace tres meses que no se hubieran podido reunir 300 caballos; hoy se pueden reunir

mas de mil, y todavía se aumentará su número.»

Es de notar que á pesar de las proclamas de Maroto y de sus repetidas promesas de empezar las operaciones, á pesar de la inesplicable inacción de Espartero, desde su retirada de Estella hasta la muerte de los principales generales carlistas, que se verificó en febrero de 1839, la actividad de Maroto se redujo á marchas y contramarchas de Estella á Balmaseda y de Balmaseda á Estella. D. Carlos y sus ministros esperaron con ansiedad durante todo este tiempo el principio de una campaña tantas veces anunciada, y bajo la creencia de que se pondrían en ejecución tantas y tan pomposas promesas, se escribieron y comunicaron las notas siguientes, documentos curiosos, pues manifiestan el estado de incertidumbre en que se encontraba el ejército carlista.

Cuartel general de Alazua setiembre 11 de 1838.

«La noche pasada hemos salido de Estella, y todos nuestros batallones están en movimiento. El general Maroto se separará de nosotros á medio día para pasar al cuartel real, y el estado mayor tiene orden de marchar á las tres con dirección á Durango. La prudencia no me permite decir á vd. mas por el momento, pero vd. puede fácilmente adivinar nuestro destino ulterior.

Cuartel real de Elorrio 15 de setiembre.
El general Maroto ha tenido una larga con-

ferencia con S. M. esta mañana, y en seguida ha vuelto á Durango.

«Han salido de Oñate varias piezas de artillería que se llevan á toda prisa hácia Durango.»

Elorrio 17 de setiembre.

«Maroto permanece en Durango, y se halla en comunicacion diaria con el Rey. Se preparan operaciones muy importantes. Ayer llegaron á Durango una compañía de zapadores, otra de artillería y tres cañones.»

Balmaseda 23 de setiembre.

A consecuencia de una orden del general Maroto, Merino pasó ayer el Ebro para venir aqui; trae cuatro batallones aragoneses y 400 caballos. Carrion viene con él escoltando 250 infantes y 40 soldados de caballería prisioneros.

«Está convocado para hoy un consejo de guerra, en el que parece se discutirán movimientos de grande importancia.»

Balmaseda 26 de setiembre.

«Ayer hizo el general Maroto un nuevo reconocimiento adelantándose hasta los muros de Villanueva de Mena, pero no se ha tirado ni un fusilazo.»

Zorzoza 29 de setiembre.

«El general Maroto permanece en Balmaseda, y se cree universalmente que van á empezar las operaciones. Ayer salió de Durango para Balmaseda la artillería gruesa.»

Elorrio 1.º de octubre.

«Espero que muy en breve podré anunciar á vd. alguna cosa mas interesante que hasta ahora, pues Maroto ha declarado que ya es tiempo de empezar á obrar con actividad.»

Elorrio 10 de octubre.

«El general Maroto ha salido de Balmaseda para Estella. Espartero observa sus movimientos desde la Rivera derecha del Ebro.»

Elorrio 11 de octubre.

«Debemos esperar que Maroto tendrá tiempo suficiente para dar el golpe que medita, antes que Espartero llegue á Navarra.»

Elorrio 15 de octubre.

«El 9 entró Maroto en Estella, y el 10 hizo un reconocimiento en la direccion de Lodosa. Nuestras tropas ocupan la línea de la Rivera y los alrededores de Lodosa.»

Azcoitia 22 de octubre.

«Maroto ha creído conveniente abandonar á Navarra, y esta mañana despues de una conferencia con S. M. ha emprendido su marcha hácia Balmaseda. Se dice que va á atacar á Villanueva de Mena.»

Azcoitia 25 de octubre.

«El 23 á la caída de la tarde llegó el general Maroto á Balmaseda, donde habian entrado

antes que él ocho batallones de infantería, y cuatro escuadrones de caballería. Estas tropas han pasado por las llanuras de Alava.»

Azcoitia 29 de octubre.

«Al fin estamos en visperas de empezar seriamente la campaña. Maroto, que continúa siempre en Balmaseda, ha hecho reconstruir el puente del Berron, indispensable para el paso de la artillería de grueso calibre.»

Azcoitia 8 de noviembre.

«La lluvia nos impide empezar las operaciones, Maroto sigue en Balmaseda.»

Azcoitia 15 de diciembre.

«Maroto ha salido de Balmaseda el 12 y atravesando por la montaña de Descarga, ha entrado en Navarra. Las tropas marchan en la misma direccion por las llanuras de Alava.»

Azcoitia 17 de noviembre.

«Maroto ha vuelto otra vez á Estella, y ahora, no hago mas que repetir sus mismas palabras, van á principiar las operaciones con actividad.»

Azcoitia 29 de noviembre.

«Continúa el *statu quo*; sin embargo, tenemos esperanza de verle cesar.»

Azcoitia 3 de diciembre.

«Maroto sigue en Estella.»

Azcoitia 5 de diciembre.

«El ministerio ha recibido una comunicacion oficial del general Maroto, en que promete marchar contra el general D. Diego Leon.»

Azcoitia 9 de diciembre.

«Maroto no ha avanzado hácia el enemigo como habia prometido; sin duda tendrá razones para permanecer inactivo, pero la mayor parte de los generales distan mucho de estar contentos. Tenemos todos los elementos para poder esperar el triunfo y es una desgracia el que los que debieran aprovecharlos para preparar una pronta conclusion á nuestros negocios sean justamente los que promuevan los obstáculos.»

Azcoitia 17 de diciembre.

«El general Maroto llegó aqui ayer; y en seguida le recibió el Rey en audiencia particular.»

Azcoitia 20 de diciembre.

«Al fin tengo esperanzas de que cese nuestra inaccion y que el sol de la prosperidad vuelva á lucir para nosotros. El general Maroto ha salido el 18 para Andoain.»

Azcoitia 24 de diciembre.

«¡Maroto está de vuelta en Estella!»

Azcoitia 10 de enero de 1839.

«El general Maroto ha salido de Estella

para Balmaseda, y actualmente se encuentra en Alava.»

Azcoitia 14 de enero.

«Maroto y Espartero continúan observándose uno á otro, sin atreverse ninguno de los dos á dar el primer golpe.»

Azcoitia 17 de enero.

«Maroto estaba el 15 en Salvatierra.»

Azcoitia 4 de febrero.

«Todos los movimientos militares se han suspendido por causa de las nieves que han caido estos dias. Maroto está en Durango.»

Azcoitia 7 de febrero.

«Gracias á Dios vuelve el buen tiempo y todos estamos dispuestos á obrar, y no pensamos ni soñamos mas que batallas. El Rey y la corte se preparan á marchar á Vergara, y continuamente salen y entran correos con pliegos del ministro de la guerra al general Maroto y *vice-versa*; todo este movimiento presagia alguna cosa importante y espero que la correspondencia será de grande interés. La campaña va á principiar de un modo brillante. El general Maroto, si hemos de dar crédito á sus amigos, no ha perdido el tiempo este invierno, pues ha meditado y preparado un vasto plan, cuya ejecucion está muy próxima. El general continúa en Durango.»

Vergara 9 de febrero.

« Todo el ejército está en movimiento, y dentro de pocos días tendré que anunciar á vd. grandes maniobras militares.»

Vergara 11 de febrero.

« El Rey, acompañado de los infantes y del general Maroto, pasó ayer revista á los batallones 9.º, 10.º y 12.º de Castilla, 1.º y 7.º de Navarra, escuadron del príncipe de Asturias, caballería de Carrion y 4.º escuadron del regimiento 1.º de lanceros. Despues de haber desfilado estas tropas por delante del Rey, se han puesto en marcha con direccion á Tolosa. Los soldados están bien vestidos, su aspecto es escelente, y su entusiasmo no tiene límites.

« El general salió ayer para Tolosa, y todo este movimiento nos da motivo para esperar que las operaciones militares, tanto tiempo deseadas, van á empezar por fin, y que serán de una naturaleza muy importante.»

Vergara 18 de febrero.

« Maroto ha vuelto á Navarra.»

Vera 21 de febrero.

Comisaría de vigilancia.—« Apenas tengo ánimo para tomar la pluma, á fin de anunciar á vd. que el general Maroto ha hecho fusilar en Estella á los valientes y puros carlistas los generales D. Fracisco García, D. Pablo Sanz,

Guergué y D. Teodoro Carmona, al intendente general Uriz y al secretario de la guerra Ibañez.»

Como en el capítulo siguiente pienso tratar á fondo de las causas que ocasionaron la muerte de estos generales, voy ahora á continuar la narracion de los movimientos militares de Maroto.

Despues de la célebre proclama de 24 de febrero, en que D. Carlos casi pide perdon á Maroto, este general pasó á Vizcaya. Habia ya separado de las filas del ejército á los oficiales que consideraba opuestos á sus miras, y puesto hechuras suyas á la cabeza de los batallones, principalmente de los vizcainos. Varios puntos importantes se dejaron sin defensa, de manera que Espartero hubiera podido penetrar á su gusto hasta el corazon de las provincias.

El 27 de abril atacó Espartero á una de las divisiones de Maroto en el monte Ubal, tomó la formidable posicion del Moro, y obligó á los carlistas á retirarse. Espartero tenia 30 batallones para atacar posiciones inespugnables; Maroto tenia 24 para defenderlas. Toda la ventaja estaba pues de su parte, pero estaba tan decidido á entregar el pais y sacrificar el ejército carlista, que confió la defensa de estas posiciones á un corto número de soldados que, abandonados á sí mismos, perecieron casi todos. Durante la accion, Maroto permaneció en Nuestra Señora del Suceso, á una distancia bastante considerable del sitio del combate.

El 8 de mayo abrieron los cristinos sus bate-

rias contra Ramales, que aquella misma tarde fué abandonado por orden de Maroto.

El 9 atacó Espartero el fuerte de Guardamino, y muy en breve se apoderó de él, porque un accidente imprevisto hizo reventar durante el ataque las cuatro piezas de artillería de los carlistas; es decir, que los cañones estaban demasiado cargados. (2)

Las tropas entretanto murmuraban altamente. Maroto, para apaciguar la tempestad que empezaba á levantarse contra él, reunió un consejo de guerra, compuesto únicamente de sus parciales, el cual declaró, no solo que el general habia obrado bien durante los desastrosos combates de los dias precedentes, sino que era urgente la evacuacion de Balmaseda, Arciniega, Orduña, y otros puntos de igual importancia. Asi, el consejo de guerra no produjo otro resultado que el de aprobar lo que el general habia hecho, y ayudarle á poner en práctica sus planes.

Maroto que mientras duraron las operaciones activas habia estado en Manzanera, punto distante del teatro de las operaciones, trasladó entonces su cuartel general á Llodio y Orozco, desde cuyos puntos publicó un gran número de órdenes del dia y de proclamas enunciando su intencion de anonadar al enemigo si se atrevia á penetrar en las provincias.

Hacia algunos dias que circulaban entre los soldaos rumores relativos á correspondencias entre Maroto y Espartero, y aun se hablaba de

una transaccion que estaba para concluirse. Estas voces produjeron tal irritacion en el ejército que Espartero mandó publicar en el *Mensajero* un artículo en que decia que las conferencias entre Maroto y lord John Hay, habian tenido por único objeto la cuestion de represalias. Maroto, por su parte, creyó que debia desmentir tambien estos rumores, y con este fin publicó la siguiente proclama.

«Voluntarios: se acerca un dia de combate, en el cual probaremos al mundo entero que los defensores de la legitimidad, no concederán jamás el triunfo á los usurpadores. Si el abandono voluntario que hemos hecho de algunos puntos que no me presentaban las ventajas que debo buscar para combatir contra las fuerzas enemigas les ha hecho creer que les tememos, cuando salgan de las posiciones que ocupan, sino retroceden, hallarán la muerte que vuestros brazos deben darles, en recompensa de la conducta infame que observan, saqueando y quemando vuestros campos y aldeas. La campaña que han empezado con fuerzas tan desiguales como todos vosotros habeis visto, es la mas bárbara que puede imaginarse; en Navarra, en la Solana, en Alava, á la parte de Vitoria, en Guevara y aldeas inmediatas, lo queman y lo saquean todo, sin que nada se libre de su rapiña; y veis al rebelde Espartero destruir en Amurrio, Orduña y Arciniega todo cuanto puede satisfacer su inhumanidad y su barbarie.